

## Entender a Sísifo

Brecha, Uruguay, 25 de marzo de 2011.

ESCRITO POR: Kazunori Hamada



SISMICO

“¡Shh, una réplica! Miles de millones de caballos van galopando furiosos por debajo de la tierra. [...] ¿Esta manada de caballos me perdonará si me quedo más solo? Entonces más solitario seré, con mucho gusto. Así que, caballos, ¿no podrían calmar su furia y desesperación?” En esta segunda parte de su diario, este joven hispanista japonés traduce para Brecha los textos de un poeta de Fukushima. También habla de cómo “la normalidad” se ha instalado en el país —en la televisión, en la publicidad, en los discursos—, y comprueba que, a veces, una inusual estrella pop puede ser menos esnob que un novelista.

### Viernes 18 marzo

Pasó una semana desde el terremoto. En casa de mi novia intenté leer para mis estudios, pero no podía concentrarme demasiado en el contenido de los textos.

Recordé un mensaje de una amiga que vive en Londres. Me dijo que una ong de España quería venir a Japón pero que el gobierno español había prohibido los vuelos preocupado por la radiactividad. Tal vez en otros países las cosas sean igual.

Hoy el apagón se produciría por la tarde. Así que fui a una ciudad contigua, la cual sufriría el corte después de la mía. La idea era seguir leyendo allí hasta que se restableciera la electricidad en mi barrio. ¿Hasta cuándo podré soportar esta vida gitana?

El primer ministro de Japón, Naoto Kan, dio un discurso. Leyó su manuscrito plana y pausadamente. Pareciera que hablara de un asunto ajeno.

### Sábado 19 de marzo

Los programas de siempre regresaron a las pantallas, junto con los anuncios. Hasta ayer se transmitían comerciales de una sola institución, Advertising Council. Ya casi nos habíamos vuelto adictos a una de sus melodías.

Este retorno a la normalidad, sin embargo, me dio algo de vértigo: hasta ayer vivíamos un aire de emergencia. Había sido justamente como en Sacrificio, de Andrei Tarkovski, en la que todos los miembros de la familia están atentos a lo que trasmite la televisión sobre una supuesta guerra nuclear, encerrados en su casa. A partir de hoy, de pronto, “lo cotidiano” volvió de modo casi torrencial. Aunque por supuesto salen bastantes noticias o programas especiales sobre los desastres, no pude evitar preguntarme: ¿dónde ocurrió esa catástrofe?

Temo que con esta brecha se nos olviden las cosas que se han discutido con frenesí en torno al futuro del país, sobre todo en Internet. La reorganización de la infraestructura, la idea de trasladar la capital, el futuro de la energía nuclear, las posibilidades alternas de producir electricidad, movimientos para el apoyo a los productos del noreste... ahora, con el cambio tan abrupto, siento como si esas ideas fueran evaporándose.

Me acordé de lo que ocurrió en los días posteriores a los atentados del 11 de setiembre de 2001. Muchos ciudadanos estadounidenses discutieron lo que había hecho su país al resto del mundo. Hubo varias opiniones, incluso algunas críticas contra sus políticas. Algo difícil de creer hoy en día. Tal aire de libertad, no obstante, fue desapareciendo rápidamente cuando el gabinete de George W Bush declaró la guerra contra los talibán.

Lo cierto es que tendremos que desvivirnos para diseñar el futuro del país. Porque no hay otra opción.

### Domingo 20 de marzo

Algunas personas a mi alrededor piensan en evacuar. Últimamente se habla de la idea de refugiarse en algún lugar seguro, como se hizo durante la Segunda Guerra Mundial.

No me gusta esa opción. Los datos muestran que en Tokio no hay peligro. Sería fatal si los restaurantes, los bares y toda clase de tiendas de esta ciudad perdieran a sus clientes. ¿Por qué tengo que cometer una imbecilidad que pueda exacerbar el pánico y la demagogia? Pero si mis seres queridos se sienten asfixiados, ¿para qué insistir en negarlo?

### **Lunes 21 de marzo**

Hablé con mi amiga de Ucrania. Me dio varios consejos prácticos. Según ella, en Ucrania todavía mucha gente posee contador Geiger, instrumento para medir la radiactividad. ¿Acaso habrá un día en que los japoneses también lo utilicemos para nuestra vida cotidiana? Lo cierto es que en estos momentos contamos con estas máquinas que registran la radiactividad, y que habían sido colocadas en varias partes de Japón por algunos aficionados. No confiamos demasiado en la información oficial. Tampoco en la prensa internacional.

En la noche, leí algunos fragmentos de Guijarros de poesía, del poeta Ryoichi Wago, en Twitter. Wago, oriundo de Fukushima, actualmente refugiado, ha venido arrojando diariamente sus poemas como piedras en Twitter, de 22 a 0 horas. Me conmovieron sus líneas, algunas de las cuales traduzco en este diario. “¡Shh, una réplica! Miles de millones de caballos van galopando furiosos por debajo de la tierra. ¡Shh, una réplica! Miles de millones de caballos van llorando por debajo de la tierra. [...] ¿Esta manada de caballos me perdonará si me quedo más solo? Entonces más solitario seré, con mucho gusto. Así que caballos, ¿no podrían calmar su furia y desesperación?”

### **Martes 22 de marzo**

Algunos intelectuales japoneses publicaron artículos en The New York Times. Hablan de la solidaridad y la esperanza. En lo personal, no estoy de acuerdo. Sobre todo, el texto del escritor Ryu Murakami\* es de pésima calidad. Dice que presenció el terremoto en su cuarto del hotel; que se escondió debajo de la mesa, con agua y brandy; que confió en que el edificio donde estaba no se caería; que los japoneses, perdidos en su riqueza, obtuvieron esperanza a cambio de la pérdida de sus compatriotas y sus recursos.

Primero: él no fue víctima del terremoto, en ningún sentido. Segundo: quien no hizo nada más que guardarse su brandy y acumular información en Internet, en un lugar bastante seguro, no tiene derecho a hablar de la esperanza. Mientras esa palabra no salga de las bocas de las víctimas, no hemos hecho nada. Disparates de un tipo angustiado que quiere agarrarse a cualquier tipo de consuelo.

En la noche vi la trasmisión en vivo del concierto de Cyndi Lauper. Ella vino a Japón para su tour, a sabiendas de lo que había sucedido aquí. Convenció a su equipo, el cual naturalmente quería regresar, para llevar a cabo las funciones programadas. Además decidió transmitir gratuitamente en Internet uno de los conciertos en Osaka. Hace pocas semanas acababa de ver en Youtube uno de sus videos, en el cual calmaba con su canto a los pasajeros irritados que esperaban un vuelo suspendido en el aeropuerto de Ezeiza. Eres grande, Cyndi.

### **Miércoles 23 de marzo**

Me desperté con tres réplicas seguidas, todas más o menos fuertes, aunque lejos del nivel que deberían tener para asustar al promedio de los japoneses. Unos pocos libros cayeron de los estantes de mi cuarto. Los acababa de recolocar después del primer temblor. Creo que ahora podría entender a Sísifo.

Detectaron radiactividad en el agua potable del este de Tokio. El gobierno recomendó no dar a los bebés leche en polvo disuelta en agua corriente. La ciudad donde vivo no era objeto de alarma, pero está claro que Tokio tampoco es seguro.

### **Jueves 24 de marzo**

Fui a trabajar a Shibuya, una de las zonas centrales de Tokio. Fue la primera vez que subí al tren después de que había regresado a casa. Ya el servicio ferroviario se ve bastante recuperado, aunque las frecuencias llegan sólo al 80 por ciento de lo normal.

Llamé a un amigo. Él estuvo como por una semana en una ciudad al oeste de Japón. Me dijo: “Aunque no seas consciente, puede que tengas mucho estrés. No está mal que pienses en evacuar”. ¿Será necesario considerarlo una vez más, con seriedad?

La Agencia de Seguridad Nuclear e Industrial anunció que la promoción de las centrales nucleares seguiría a pesar de esta catástrofe. También mencionó que frenar la energía nuclear considerablemente produciría apagones a gran escala. Si esta situación dura mucho tiempo, se nos quitarán las ganas de sustituirla. Habrá que esperar. v

\* Autor de Azul casi transparente. No confundir con otro escritor del mismo apellido, Haruki Murakami, autor de novelas como La caza del carnero salvaje y Kafka en la orilla.

(El autor solicitó a Brecha que el pago por sus notas sea donado a un fondo en solidaridad con el pueblo de Japón.)